

ITALIA

SITUACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO EN DICIEMBRE DE 2012

Los datos provisionales de diciembre.-

Según los últimos datos publicados por el ISTAT, en diciembre el número de los ocupados era de 22.723.000, en disminución del 0,5% respecto a noviembre (-104.000) y del 1,2% (-278.000) a nivel interanual. La tasa de empleo es 56,4%, con reducción de dos décimas de punto respecto al mes anterior y de 6 décimas a nivel interanual.

El número de los desempleados, 2.875.000, registra un ligero aumento respecto a noviembre (+4.000). A nivel interanual ha aumentado en un 19,7% (+474.000 personas).

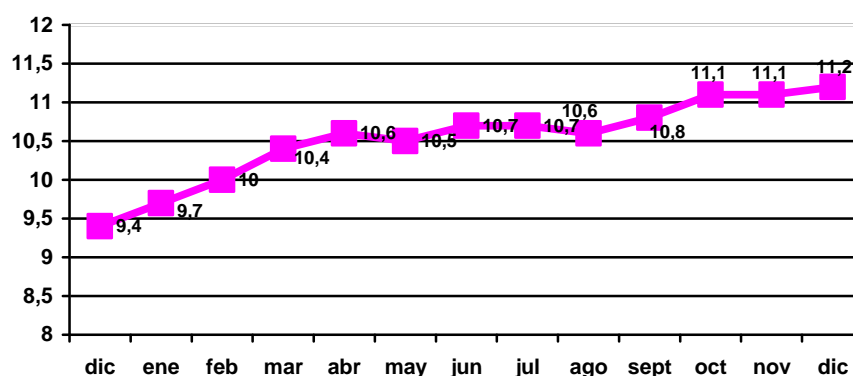
La tasa de desempleo llega al 11,2%, en aumento de una décima de punto a nivel mensual y de 1,8 puntos en los doce meses. La tasa de desempleo juvenil es 36,6%, ligeramente por debajo de la de noviembre (37,1%) pero con un aumento de 4,9 puntos respecto a finales de 2011.

Los inactivos entre los 15 y 64 años aumentan un 0,6% (+81.000 personas) respecto al mes anterior y la tasa de inactividad, 36,4% registra un aumento de dos décimas de punto a nivel mensual y una disminución de 6 décimas a nivel interanual.

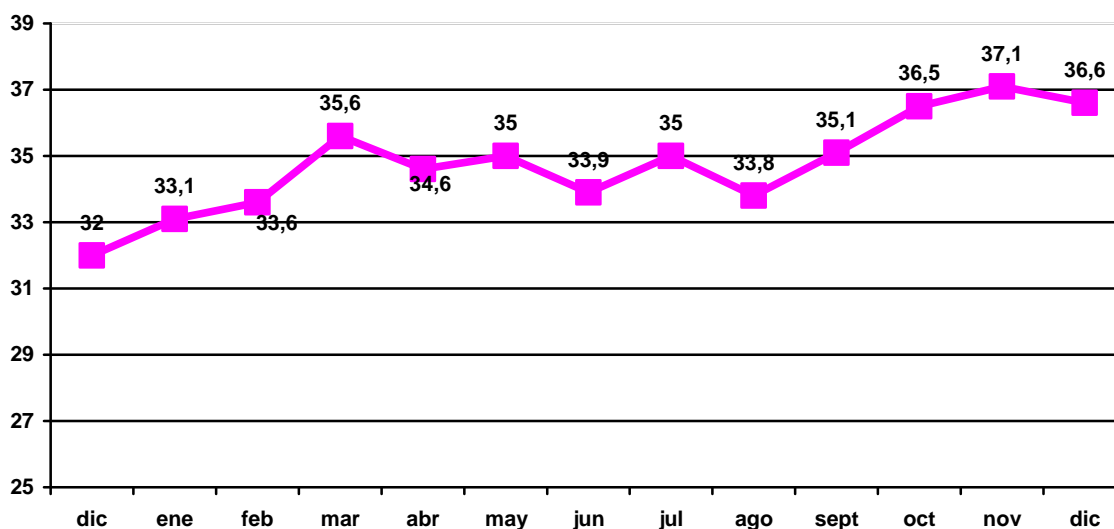
Tasas de empleo, desempleo inactividad (Octubre 2012)

	Valores porcentuales	Variaciones mensuales	Variaciones interanuales
Tasa de empleo	56,4	- 0,2	- 0,6
Tasa de desempleo	11,2	+ 0,1	+ 1,8
Tasa de desempleo juvenil	36,6	- 0,2	+ 4,9
Tasa de inactividad	36,4	+ 0,2	- 0,6

EVOLUCIÓN DEL PARO EN EL ÚLTIMO AÑO TASA DE DESEMPLEO TOTAL



TASA DE DESEMPLEO JUVENIL (15-24 años)



La "Cassa Integrazione"⁹ aumentó en 2012

El año 2012 se ha cerrado con 1.090 millones de horas de "Cassa Integrazione" (CIG) autorizadas, resultado inferior sólo al de 2010, pero el más alto en los últimos 32 años, es decir desde 1980.

Las horas de CIG autorizadas en diciembre de 2012 fueron 86.516.835 (-20,08% respecto a noviembre y +15,31% respecto a diciembre de 2011), y en todo el año han sido 1.090.654.222 (+12,07% sobre 2011). En los últimos cuatro años (enero 2009-diciembre 2012) se han autorizado una media de 80 millones de horas al mes, equivalentes a unos 500.000 trabajadores a jornada completa. Ello quiere decir, según el sindicato CGIL, que medio millón de trabajadores corren el riesgo de perder definitivamente su trabajo y el sustento para sus familias. En efecto, siguen siendo centenares las empresas con crisis no resueltas y sigue aumentando la solicitud de "Cassa Integrazione" extraordinaria. Por tipo de intervención¹⁰ la evolución ha sido la siguiente:

- CIGO.- Ha disminuido respecto al mes anterior (en un 20,94%), con 26.062.543 horas autorizadas, mientras que sobre la totalidad del año aumenta un +46,25%, con 335.603.725 horas.

⁹ La "Cassa integrazione - CIG es un instrumento de compensación salarial que presenta analogías con la Regulación de Empleo. En caso de crisis de la empresa o del mercado, reorganización o reconversión de la empresa, para evitar despidos se reducen las horas trabajadas. Los trabajadores en "Cassa Integrazione" perciben del Instituto Nacional de Previsión Social (INPS) el 80% del salario que correspondería por las horas no trabajadas.

¹⁰ Recordamos que la "Cassa Integrazione" puede ser de tres tipos:

CIG O: "Cassa Integrazione Ordinaria": para los trabajadores de empresas industriales en caso de suspensión o contracción temporal de la actividad productiva por eventos ajenos a la voluntad del empresario o de los trabajadores o por situaciones temporales de mercado.

CIG S: "Cassa Integrazione Straordinaria": en caso de reestructuración, reorganización, conversión, crisis de empresas industriales con más de 15 trabajadores, de empresas comerciales con más de 50 trabajadores, o de empresas de vigilancia

CIG D: "Cassa Integrazione in deroga": Por "deroga" se entiende una excepción a la regla; en este caso, a las normativas en materia de "Cassa Integrazione Straordinaria" (límites numéricos de la plantilla, periodos, prestaciones, aplicación a colectivos, como las empresas artesanas, que normalmente no están contemplados por la ley sobre CIGS).

También en este mes aumenta en todos los sectores, excepto en Servicios. El aumento mayor (-122,52%) se da en el sector químico, seguido por Transportes y Comunicaciones (+85,98%), Mecánica (+54,43%), Metal (+63,50%) y Madera (+37,69%).

- CIGS.- Disminuye a nivel mensual (-27,18%), con 33.604.514 horas, y (aunque menos, concretamente -5,53%) en el total del año, respecto a enero-diciembre de 2011, con 400.284.270 horas.

Los sectores más indicativos donde aumenta la CIGS son Construcción (+28,16%) e Industria de la Construcción (+12,82%), Papel e Industria poligráfica (+11,33%), Transportes y Comunicaciones (+2,73%), y Transformación de Minerales (+25,66%). En los demás sectores de alta densidad ocupacional la CIGS ha disminuido.

- CIGD.- Diminuye respecto al mes anterior un 7,87%, con 26.849.778 horas, y aumenta respecto a todo el año un 10,87%, con 354.766.227 horas autorizadas.

La CIGD ha aumentado en la mayoría de los sectores; en particular en Servicios (+75,49%), Construcción (+63,86%), Comercio (+36,18%), Transportes y Comunicaciones (+28,30%), Alimentación (+26,54%) y Madera (+12,40%). El sector que ha presentado el mayor volumen de recurso a la "Cassa Integrazione y Deroga" y representa más del 35% de todas las horas autorizadas sigue siendo Comercio con 134.702.496 horas, seguido por el Sector Mecánico, con 71.276.347 horas, si bien en éste ha habido una disminución (15,30%) respecto al año anterior (□15,30%).

Con los datos publicados por el INPS, la agencia de noticias "Adnkronos" ha realizado un estudio comparado de la utilización de los amortiguadores sociales del sistema "Cassa d'integrazioni Guadagni" en los años anteriores a la crisis y durante la crisis, llegando a la conclusión de que la crisis ha hecho que las horas de "Cassa Integrazione" concedidas se hayan incrementado en los últimos 4 años en un 370% con respecto al cuatrienio anterior. Se ha pasado de 882,2 millones de horas entre 2005 y 2008 a 4.200 millones entre 2009 y 2012.

Desde el 2005 al 2008 las horas autorizadas por el Instituto de Previsión han tenido los mismos niveles, no superando nunca el umbral de los 250 millones de horas. Sin embargo, a partir de 2009, las horas autorizadas han llegado a superar el techo de los 1.000 millones de horas, con el pico máximo de 1.200 millones en 2010. Más de dos tercios de las horas autorizadas durante la crisis se han producido en el sector de la industria (3.000 millones), que ha registrado un incremento del 356,4 % respecto a los cuatro años anteriores. Sin embargo el mayor aumento se ha producido en el sector del comercio en el que el aumento ha sido de +2.198%, pasando de 18,8 millones de horas en el periodo 2005/2008, a 432 millones de horas. La construcción es el sector dónde el incremento ha sido menor (+120%).

Por su parte, el sindicato CGIL, en su Observatorio sobre "Cassa Integrazione" hace un cálculo del número de trabajadores afectados y del salario perdido, en relación con las horas de "cassa integrazione" concedidas.

Con un recurso medio a la CIG (50% del tiempo disponible en el año, es decir 26 semanas) han sido implicados, de enero a diciembre de 2012, más de un millón de trabajadores entre CIGO, CIGS y CIGD. En cambio, si se consideran las horas totales de CIG como puestos de trabajo a jornada completa, (52 semanas laborables) se determina una ausencia completa de actividad productiva por más de 500.000 trabajadores, de los cuales 190.000 en CIGS y 170.000 en CIGD.

Sigue disminuyendo la renta para centenares de miles de trabajadores. En el período considerado, los trabajadores parcialmente protegidos por la "Cassa Integrazione" han perdido más de 4.100 millones netos, mientras que cada trabajador en "Cassa Integrazione" a jornada completa durante todo el período ha sufrido, como media, una reducción del salario neto de unos 8.000 euros.

Tratándose de valores medios, según el sindicato en realidad para los trabajadores en "Cassa Integrazione" la situación económica es aún peor, considerando los largos períodos de Cassa Integrazione a los que están sometidos, y sobre todo para los que se encuentran ante la segunda o tercera prórroga de "Cassa Integrazione". Y hay muchos trabajadores que ya están fuera, o van a salir, de todas las protecciones disponibles al haber completado los períodos previstos por la normativa vigente.

Según la CGIL, los datos sobre el aumento continuo del desempleo también son consecuencia de esta situación.

INFORME ANUAL EURISPES - 2013

El empleo: verdadero temor de los italianos

Entre los temas considerados prioritarios tanto por la opinión pública italiana como por los partidos políticos está el del empleo. Y no podría ser de otra manera vista la crisis económica actual y sus consecuencias en la caída de los niveles de ocupación. También en Italia está aumentando la tasa de desempleo, que ha pasado desde el 6,1% en 2007 al 10,2% en 2012, según datos de la Banca Central Europea. Si bien es cierto que, en parte, el fenómeno puede ser debido al aumento de las personas que buscan empleo, justo para hacer frente a las dificultades de la coyuntura económica actual, es también verdad que el mismo Banco Central, hace pocos meses, señalaba el riesgo de una estimación demasiado prudente del desempleo. En este contexto, la ley de 28 de junio de 2012, nº 92, más conocida como "Reforma Fornero", no parece en grado de proporcionar respuestas adecuadas, sobre todo en lo que afecta al inaceptable dualismo presente en el mercado de trabajo italiano entre quienes disfrutaban de una tutela anacrónica y quienes están totalmente excluidos. Además, la normativa aprobada ha sufrido muchas modificaciones en su tramitación parlamentaria con el fin de unir la "extraña mayoría" que apoyaba al gobierno y que, por separado, muestran diferencias significativas sobre el mercado de trabajo

La tradicional práctica de la "recomendación. Las opiniones de la población reflejadas en la encuesta de este año en relación con el empleo muestran preocupación e incertidumbre y el recurso a sus redes de relaciones sociales y a la denostada "recomendación" es aún muy elevado, sobre todo en el Centro-Norte. De hecho, si el 27% de los entrevistados declara haber encontrado trabajo presentando su candidatura directamente, y el 21% admite de haber tenido que recurrir a la recomendación, solo el 9,1% de los encuestados se ha dirigido una Oficina de Empleo pública (4%) o a una Agencia de Colocación privada (5,1%), confirmando lo poco utilizados que son todavía los canales "regulares" e institucionales de búsqueda de empleo.

El nivel de satisfacción. Preguntando sobre el nivel de satisfacción en aspectos concretos del puesto de trabajo, descubrimos que mientras la "regularidad en el pago del salario" y "las relaciones con los compañeros" son los aspectos que más satisfacen a los trabajadores, las "posibilidades de carrera", "las oportunidades de desarrollo profesional" junto con las "retribuciones" son, al contrario, los aspectos dónde se recogen las mayores críticas. En total, el 79,5% está satisfecho por la regularidad en los pagos, seguido por las relaciones

con los compañeros de trabajo, que son consideradas satisfactorias para el 79,3% de los encuestados. También las funciones realizadas y el trabajo desarrollado registran un buen nivel de satisfacción entre los trabajadores, con un porcentaje del 79,8%.

El trabajo y el estrés. Solo el 8% de los entrevistados declara no estar bajo “presión” por asuntos relacionados con el trabajo, el restante 92%, si bien, con modalidades e intensidades diferentes, reconoce tener síntomas de estrés derivados del trabajo y de las funciones que desarrolla. El 59,5% solo alguna vez, el 21,9% a menudo, mientras que el 10,6% declara que siempre. Entre los principales fuentes de estrés, en primer lugar, se encuentran los plazos y el tiempo asignado para realizar una actividad (59,5%), le sigue la falta de tiempo para dedicarse a sí mismos (51,7%) y las cargas excesivas de trabajo (51,5%). Pero si mucho trabajo produce estrés, también la ausencia de estímulos profesionales puede provocar malestar, como indican el 50,5% de los encuestados. Al contrario, la precariedad en el empleo (28%), las relaciones con los compañeros (27,8%), la escasa cobertura en la protección social o de seguridad social (25,2%), y la irregularidad en el pago de los salarios (24,7%) no se perciben como factores críticos. Aunque, como era de esperar, entre los trabajadores precarios con un contrato “atípico” (falsos autónomos) la principal fuente de estrés está en la propia inseguridad del puesto de trabajo (79,4%, frente a una media de 39,8%).

El mobbing. El 23,5% de los encuestados reconocen los síntomas del mobbing y declaran haber sufrido al menos una vez formas de acoso y hostigamiento por parte del empleador. Hombres y mujeres declaran haber sido víctimas de mobbing en porcentajes muy similares (23% los hombres y 24% las mujeres), señal de que la presión psicológica se advierte por igual por todos los trabajadores independientemente del sexo. Por lo que respecta a la edad, se percibe una incidencia más elevada entre los jóvenes con una edad comprendida entre los 18 y los 24 años (35,5%), mientras que entre los 35 y los 64 años, el dato no se aparta de la media nacional. No se excluye que como causa de estas diferencias esté la propia condición de extrema precariedad en la que se encuentran hoy los trabajadores que acaban de incorporarse al mercado de trabajo. Y, a lo mejor, no podría ser por casualidad que entre los trabajadores más maduros- sobre todo los que están próximos a la pensión, el porcentaje de cuantos declaran haber sido objeto de conductas de mobbing, se quedan en el 16%.

Los responsables de las acciones de mobbing. Según los entrevistados, los responsables de las acciones de mobbing son, para la gran mayoría de los casos, los superiores (87,6%) Este tipo de mobbing, denominado vertical, es el más frecuente pero, al mismo tiempo, no hay que minusvalorar el alto porcentaje de cuantos se consideran víctimas de sus propios compañeros (39,2%). Se trata del llamado mobbing horizontal o transversal que, a través de actos o prácticas de personas del mismo nivel, tienden a aislar al trabajador o, en los casos más graves, a tratar de expulsarlo. Si los superiores son identificados como los principales actores de mobbing, independientemente del tipo de contrato que tenga el trabajador encuestado, quienes tienen contratos más precarios, a diferencia de los trabajadores por cuenta ajena, declaran haber sufrido mobbing, no solo por parte de sus superiores, sino también de sus compañeros, señal de su situación de debilidad profesional.

La crisis económica y el trabajo. El clima de incertidumbre provocado por la crisis afecta de manera significativa a la percepción que se tiene de la situación laboral. La mayor parte de los entrevistados no tiene confianza en su futuro económico y profesional. En particular, a la pregunta sobre posibilidades de realizar proyectos de futuro, el 64,1% responde de forma negativa (24,5% ninguna posibilidad; 39,6%, pocas) y solo el 35,8% se muestra más optimista. No obstante, el temor de tener que buscar un nuevo empleo no está muy extendido; de hecho, el 64,9% declara estar poco o nada obligado a buscar una nueva ocupación. Casi dos tercios de los entrevistados (61,3%) afirma que su actual ocupación no

les permite realizar grandes gastos como una hipoteca o la compra de un automóvil (22,2%, nada; 39,1%, poco). Por el contrario, el porcentaje de quienes se sienten seguros del todo y, por tanto, de afrontar nuevos gastos, es del 9%, mientras que el 29,6% se sienten relativamente tranquilos. La familia de origen es el refugio y fuente de apoyo para casi el 30% de los encuestados (pide bastante ayuda a la familia el 19,6% y el 8,6% mucha ayuda). Si bien es cierto que el 46,5% de los entrevistados afirma que está todavía en situación de poder garantizar seguridad económica a su propia familia gracias a su actual puesto de trabajo, también es importante subrayar que más de la mitad, el 53,5% no se muestra capaz de mantener adecuadamente su propio núcleo familiar (37,1%, poco; 16,4%, nada)

Qué piensan los que buscan un empleo. Era interesante también hacer una serie de preguntas a los que buscan un empleo para que ofrecieran información no solo sobre los temas referentes al trabajo sino que nos ayudasen también a comprender las efectivas dificultades encontradas por ellos mismos en un mercado de trabajo en plena crisis. La opinión más extendida es que sin conocidos o recomendaciones es ya imposible pensar en encontrar un empleo: comparten esta afirmación el 82,7% de los entrevistados (mucho 44,5%, y bastante (38,2%), mientras que solo el 17,4% dice no estar de acuerdo (poco, el 11% y nada, el 6,4%). El alto número de cuantos estarían dispuestos a aceptar cualquier empleo que les sea ofertado (más de 7 de 10, el 74,2%) hace reflexionar sobre lo extendida que está la falta de confianza. Del mismo modo, son muchos, más de la mitad de los encuestados, el 60,4%, los que se muestran disponibles para trasladarse a otra ciudad diferente de dónde residen para obtener un empleo. Mientras que no se muestran de acuerdo con una decisión de este tipo el 39,6% de los entrevistados. Una decisión todavía más extrema en la búsqueda de un puesto de trabajo la tomaría un entrevistado de cada dos (47%), que se trasladaría sin problemas a otro país, abandonando Italia. Sobre la necesidad de tener una mejor preparación para acceder al mercado de trabajo, se ve también una falta de confianza sobre el hecho de que un título de estudios se corresponda con una mejor oportunidad de obtener un empleo (71,8%). Por último, el 33,9% de los entrevistados dice haber llegado a un punto en el que ha abandonado la búsqueda de un puesto de trabajo.

Las mujeres y el trabajo. Entre desafíos y renunciaciones

La situación de las mujeres italianas en el mercado laboral es conocida: el desempleo juvenil (entre 15 y 24 años) ha llegado a niveles preocupantes (37,1%), ganan menos que los hombres y tienen muchísimas dificultades para encontrar un empleo, sobre todo en las regiones del sur. Sin embargo, si desde el año 1993 al año 2011, los datos referentes a la ocupación masculina indican una disminución de 40.000 personas, en el caso de las mujeres se registra un incremento de un millón y medio de ocupadas en el Centro-Norte, frente a solo 196.000 en el Sur e Islas (de 7,6 millones a poco más de 9,3 millones) La posibilidad de perder el empleo para una mujer es por lo demás superior en un 40% respecto a un hombre (datos ISTAT) En Italia, en relación con Europa, es particularmente preocupante el número cada vez más elevado de mujeres que no buscan trabajo, estando más disponibles a trabajar las mujeres de edades comprendidas entre los 35 y los 54 años de las que dos de cada tres viven en el sur y tienen estudios medios. En el 2011, los jóvenes entre los 15 y los 29 años que ni estudian ni trabajan eran 2,1 millones, sobre todo en el Sur. En la mayor parte de los casos se trata de mujeres y hombres desanimados que renuncian voluntariamente porque piensan que no es posible encontrar un empleo. Y si un hombre de cada cuatro abandona la idea de buscar trabajo por motivos de falta de confianza, en el caso de las mujeres una de cada cinco lo abandona por motivos de conciliación familiar. Allí donde se registra un aumento de trabajadoras italianas, se trata en la mayor parte de empleos con horarios reducidos: de 2,3 millones de trabajadores temporales, casi uno de cada dos está ocupado por una mujer (periodo de referencia 1993-2011). El trabajo a tiempo parcial, a menudo involuntario, es la fórmula contractual que caracteriza el empleo del 30%

de las mujeres. La situación en el 2012 no es de las mejores: casi una madre de cada cuatro que ha trabajado antes de la maternidad, a los dos años del nacimiento del hijo, no tiene empleo. A esto se añade también la fuerte brecha existente en los salarios entre mujeres y hombres: partiendo de salarios medio-bajos, la brecha va aumentando con el aumento de los ingresos. En lo que respecta a la contribución de las mujeres a los ingresos de la pareja, Italia está todavía al final de la clasificación europea: el 33,7% de las mujeres entre los 25 y los 54 años no obtiene ingresos (la media de la UE27 es del 19,8%)

Encontrar trabajo entre dificultades y satisfacciones. Eurispes ha preguntado sobre algunos aspectos particulares de la ocupación femenina separando del análisis de este año las respuestas suministradas por las trabajadoras. Ver los anuncios en los periódicos o en diferentes medios de comunicación (9,5%) figura como un modo más productivo para encontrar un trabajo en comparación con la posibilidad de dirigirse a una Agencia de Colocación (4,6%) o a Oficinas de Empleo (2,8%). Las mujeres declaran haber encontrado un empleo presentándose directamente (27,6%), a través de conocidos o recomendaciones (20,8%) y a través de selección pública (19,8%). Son las más jóvenes, residentes en la zona del Noreste (32,4%) y en el Sur de Italia (28,3%) las que declaran haber encontrado un puesto de trabajo principalmente a través de una candidatura directa (29,4% en la franja de edad entre los 18 y 24 años, 44,8% en las que tienen entre 25 y 34 años), las trabajadoras que señalan como canal eficaz los conocidos y las recomendaciones (el 23,5% de las jóvenes entre los 18 y los 24 años y el 22,8% de las mujeres de entre 35 y 44 años) viven en el Norte de Italia (44,7%) y en las regiones del Centro (23,2%) La modalidad de selección a través de un concurso público es la utilizada por las que tienen más edad, el 27,9% de las que tienen entre 45 y 64 años, que viven en las Islas (28,6%) y en el Sur (23,9%).

El 50,9% de las mujeres no está satisfecha con sus retribuciones (32,2%, poco y 18,7%, nada) frente al 49,1% que se declara bastante satisfecha (44,2%) y muy satisfecha (solo el 4,9%). En la mayor parte de los casos (81,2%) muestran satisfacción por la regularidad en el pago de los salarios (bastante, 31,4% y mucho, 49,8%); valores parecidos se observan en cuanto a la tipología contractual que satisface al 61,5% de las mujeres y las cargas de trabajo, justas según el 67,5%). Desde el punto de vista de las relaciones sociales, casi el 80% de las mujeres tiene buenas relaciones con los compañeros de trabajo (54,1%, bastante, 25,8%, mucho) y sustancialmente positivas con los superiores: son bastante buenas para el 49,5% y muy buenas para el 21,2%. La seguridad en el puesto de trabajo, además, no crea descontento al 67,9% de las entrevistadas, aunque un 30% lo valora como un aspecto negativo.

Los horarios de trabajo son valorados por las trabajadoras como sustancialmente satisfactorios (49,5% bastante y 15,5% mucho) frente a un 35% de mujeres poco (25,1%) o nada (9,9%) satisfechas; situación similar, ero con resultados todavía más claros se observan en relación con las actividades desarrolladas: se sienten bastante satisfechas el 56,9% de las trabajadoras y dicen sentirse muy satisfechas el 20,8% con un total del 77,7% frente al 22,3% que, por el contrario no se siente satisfecha es este aspecto.

El 63,2% de las mujeres no está plenamente satisfecha con sus posibilidades de hacer una buena carrera profesional: un dato relevante si se considera que el 26,5% de ellas no está nada satisfecha y que, solo en el 8,5% de los casos, las trabajadoras declaran estar muy satisfechas de poder ascender profesionalmente. Y esta tendencia se confirma por las respuestas a las preguntas sobre oportunidades profesionales: responde de manera negativa el 57,6% (37,8% poco y casi 19,8% nada) frente al 42,4% que deja entrever cierto espacio a las opiniones más positivas: bastantes oportunidades para el 30,4% y muchas para el 12%.

Casi el 40% no se siente valorada en sus capacidades (26,5% poco y el 13,1% nada) y, también desde el punto de vista del itinerario de formación y de las aspiraciones, la situación no mejora: el 43,1% desarrolla una profesión que no es de su interés y en cuanto a las aspiraciones personales de las mujeres, para la mitad de las entrevistadas no está relacionado con los estudios y formación que han desarrollado.

Mujeres bajo estrés. El estrés por motivos de trabajo les afecta siempre (14,8%), y a menudo (23,7%) al 38,5% de las trabajadoras, mientras que 1 de cada 2 (55%) se ha sentido sometida alguna vez. Solo el 6% de las mujeres nunca se ha encontrado en situaciones de estrés. Entre las causas que generan el estrés está la presión sobre los tiempos de entrega de un trabajo y la exigencias de los plazos (61,3%), las cargas de trabajo (54,1%) y la ausencia de estímulos profesionales (49,2%); la falta de tiempo para dedicarse a sí mismas (56,4%) y la dificultad de conciliar la vida familiar y laboral (45,9%) son aspectos que las mujeres consideran problemáticos en el desarrollo de su actividad profesional. A ello se unen las tensiones con sus superiores (39,8%), las relaciones con los clientes y suministradores (37,2%) así como la inseguridad del puesto de trabajo (35,7%) y la rotación (32,3%). La precariedad del contrato y la escasa tutela de los derechos de los trabajadores provocan estrés al 30% de las trabajadoras y no falta quien vive con preocupación la escasa cobertura asistencial y de seguridad social (28,2%), las relaciones difíciles con los compañeros (27,4%) y el pago no regular de los salarios (21,4%).

Víctimas de mobbing sobre todo por los superiores. A pesar de que la mayor parte de las mujeres (76%) declara no haber sido víctima de mobbing, es, al contrario, un problema para el 24%. En concreto, son los superiores (según el 89,7% de las entrevistadas) los que acosan y mantienen a través de distintas modalidades –desde la intimidación a otras formas de violencia o maltrato psicológico- situaciones mobbing hacia las trabajadoras; sin embargo, es elevado también el dato relativo a las experiencias de abusos de parte de compañeros (41,2%), y no faltan episodios negativos con trabajadores de grado inferior (13,2%)

Cuando el trabajo no es un trampolín para el futuro. Preguntando a las trabajadoras sobre lo que pueden obtener de su actual situación laboral, se muestra que para el 65,7% no es posible hacer proyectos de futuro (41,3% poco y 24,4% ninguno). Un dato preocupante y clarificador para explicar la situación actual si se considera que solo el 4,9% de las entrevistadas responde con “mucho” y el 29,3% con “bastante”. El 63,2% no está en condiciones económico/financieras para realizar grandes gastos (en parte el 35,5%, en nada el 24,7%). El 38,2% se declara obligada a buscar otro empleo (bastante el 28,3% y mucho el 9,9%) aunque la opinión más generalizada es la de aquellas que no tienen de inmediato esta necesidad. El 20,5% de las mujeres es consciente de que su situación laboral no le garantiza la seguridad de su familia; alguna esperanza ve el 37,8% de los casos, mientras que declara alcanzar sus objetivos el 35%. Al mismo tiempo, para hacer frente a las dificultades cotidianas, las trabajadoras no parecen ser propensas a pedir ayuda a la familia: el 42,4% no recurrirá a este apoyo, el 29% se ha dirigido en ocasiones a parientes y padres, el 19,1% lo utiliza “bastante” y “mucho” el 9,5%

El mundo del trabajo: las opiniones de las mujeres. También se han realizado algunas preguntas a mujeres no trabajadoras. El 81,2% de las mujeres están dispuestas a aceptar cualquier empleo con tal de trabajar, general mente podrían dejar su ciudad de residencia (28,2% bastante y 29,5% muy de acuerdo) y, en algunos casos dejarían Italia: están muy de acuerdo con esta afirmación el 30,2%, bastante el 12,8%, poco el 32,2% y nada el 24,8%. El 31,5% declara haber renunciado a la búsqueda de empleo. Es opinión común entre las mujeres que es indispensable tener algún conocido o recomendación para encontrar un empleo: están convencidas de ello el 48,3% de las entrevistadas, son las más jóvenes las que están más de acuerdo con esta opinión. Sobre esta misma línea se refleja la poca

confianza en la utilidad de un título de estudios para encontrar espacio en el mercado de trabajo; lo ven inútil el 31,5% de los casos (el 38,1% de las que están entre los 25 y los 34 años) y bastante irrelevante en el 38,3%.